

Mujeres y cuerpos feminizados frente a la desigualdad energética

Experiencias desde el hábitat rural en la Pampa de Pocho (Córdoba, Argentina)

Sección LIBRE

RECIBIDO: 05/02/2024

APROBADO: 30/05/2024

PUBLICADO ONLINE: 20/11/2024

Guadalupe Huerta

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS)-

UNC - CONICET, Argentina

guadalupehuertadelvalle@hotmail.com

Orcid 0009-0006-3461-7043

Daiana Geremia

Instituto de Estudios de Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET) - FCC- UNC - CONICET, Argentina

daigeremia@gmail.com

Orcid - 0009-0003-9523-1417

Ordóñez María de los Ángeles

Centro de Investigación en Periodismo y Comunicación (CIPECO), Facultad de Ciencias de la Comunicación - FCC

- UNC - SECYT, Argentina

maria.ordonez@mi.unc.edu.ar

Orcid 0009-0008-9306-7912

RESUMEN

Desde una perspectiva crítica nos preguntamos cuáles son las experiencias de mujeres y cuerpos feminizados frente a las desigualdades energéticas en el hábitat rural de la Pampa de Pocho (Córdoba, Argentina). Desigualdades relacionadas a una *crisis civilizatoria* (Herrero, 2020; Teran Mantovani, 2020) a escala global y con procesos de expansión del capital mediante el avance de la frontera del agronegocio a nivel local. Consideramos para nuestro análisis las experiencias de integrantes del grupo de trabajo comunitario Nuestras Granjas Unidas (NGU), con quienes articulamos metodológicamente dispositivos participativos y situados de co-construcción de conocimientos.

Dichas experiencias están atravesadas por el acceso desigual y limitado a recursos energéticos indispensables para la re-producción y sostenibilidad de la vida. Estas dificultades implican el desarrollo de múltiples estrategias cotidianas que intensifican el tiempo de las jornadas de quienes están a

cargo de los trabajos de re-producción, lo que incluye tareas productivas y reproductivas realizadas interrelacionadamente.

En este marco, la organización comunitaria es una herramienta que facilita la producción, intercambio y apropiación de saberes, además de permitir la gestión de recursos estatales mediante el acceso a políticas públicas que financian mejoras tanto en las condiciones de vida como en lo laboral.

Palabras clave: Desigualdades Energéticas - Hábitat Rural - Mujeres y Cuerpos Feminizados - Organización Comunitaria

Women and feminized bodies facing energy inequality: experiences from the rural habitat

ABSTRACT

From a critical perspective, we ask ourselves what are the experiences of women and feminized bodies in the face of energy inequalities in the rural habitat of Pampa de Pocho (Córdoba, Argentina). Inequalities related to a civilizational crisis (Herrero, 2020; Teran Mantovani, 2020) on a global scale and with capital expansion processes through the advancement of the agribusiness frontier at the local level. For our analysis, we consider the experiences of those who are part of the Nuestra Granjas Unidas (NGU) community work group, with which we methodologically articulate participatory and situated devices for the co-construction of knowledge.

These experiences are marked by unequal and limited access to the energy resources necessary for the sustainability of life. These difficulties imply the development of multiple daily strategies that intensify the time of those days that are responsible for the work of reproduction, which includes productive and reproductive tasks carried out in an interrelated way.

In this context, community organization is a tool that facilitates the production, exchange and appropriation of knowledge, in addition to allowing the management of state resources through access to public policies that finance improvements in both living and working conditions.

KEYWORDS: Energy Inequalities - Rural Habitat - Women and Feminized Bodies - Community Organization

Introducción

"Sin agua y sin energía no podemos vivir"

(Norma, Integrante de Nuestras Granjas Unidas,

I Taller de Eficiencia Energética, 2 de septiembre de 2022)

Desde una perspectiva crítica y relacional de la problemática energética, además del aspecto material, físico o ecológico, atendemos a las relaciones de poder y dinámicas de dominación que la atraviesan. En este sentido, buscamos comprender las desigualdades en el acceso a las energías situadas en la Pampa de Pocho, territorio que forma parte del arco noroeste de la provincia de Córdoba (República Argentina). Indagamos en las experiencias de mujeres y

cuerpos feminizados¹ (Segato, 2017) que son parte de Nuestras Granjas Unidas (NGU), conformada por familias productoras de la región. Siguiendo los estudios de Federici (2015), nos interesa observar a sujetos que históricamente han asumido las principales responsabilidades de los trabajos reproductivos, llevando adelante distintas estrategias, tanto individuales como colectivas, para hacer frente a problemáticas dentro de una forma de organización social estructuralmente desigual.

En el primer apartado, aportamos una breve descripción del territorio abordado y sus transformaciones territoriales. En el segundo, nos referiremos a la estrategia metodológica, la cual implicó un proceso de investigación colaborativa desarrollado en el marco del proyecto “Experiencias de mujeres campesinas de Traslasierra: hacia una transición energética justa, participativa y situada”² mediante la articulación entre investigadoras de la provincia de Córdoba que integran la Red de Estudios sobre el Hábitat Rural (RedHaR)³ y miembros de NGU. Con el fin de analizar las tensiones y conflictos en torno al acceso, uso y control de los recursos energéticos que emergen en el hábitat rural campesino, llevamos adelante talleres, cartografías, mapeos colectivos, jornadas participativas y observaciones participantes.

En el tercer apartado, describimos la organización comunitaria NGU y las familias que la integran. Brindamos coordenadas para comprender el modo de funcionamiento de este grupo comunitario, así como la forma de vida y trabajo en el territorio rural que sus integrantes ponen en práctica. Como ya anticipamos, es a partir de estas experiencias que nos interrogamos sobre cuestiones vinculadas al acceso, control y uso de recursos energéticos y su incidencia en el sostenimiento de estas formas de vida y trabajo en la ruralidad.

En el cuarto apartado damos cuenta del andamiaje conceptual desde el cual comprendemos las formas en que se expresan las desigualdades energéticas y sus implicancias en los modos de habitat rural campesino desde una mirada feminista. En relación a esta perspectiva abordamos la idea de trabajo re-productivo (Bocco y

1 Las reflexiones presentes inician con la construcción de un espacio de mujeres al interior del grupo de trabajo comunitario NGU, donde las participantes propusieron incorporar una persona que forma parte de la organización y no se identifica como “mujer” pero tampoco como parte de otra identidad de género. Con el fin de reconocer esta pluralidad elegimos ampliar la forma de nombrar para incluir a la diversidad de identidades sexuales, ya que el uso de la palabra mujeres, dejaría por fuera a la diversidad mencionada. A lo largo del escrito hablamos de mujeres y cuerpos feminizados en consonancia con la noción de “cuerpos femeninos y feminizados” propuesta por Segato (2017).

2 Proyecto financiado en el marco del proyecto Transición Justa en América Latina (TJLA), en el que participan las organizaciones: Rumbo Colectivo, ONG FIMA, ONG CEUS Chile, CASA. Coordinaron el proyecto la Dra. Rosa Mandrini y la Drda. Guadalupe Huerta en articulación con distintas instituciones: NGU, Radio Central Ferroviaria, INTA, CEVE-CONICET, CIECS-CONICET/UNC Y FCS-UNC.

3 La Red de Estudios sobre el Hábitat Rural, es un espacio de reflexión sobre diversas formas de habitar la ruralidad y, particularmente, los modos de habitar disidentes (o marginalizados) desde una perspectiva latinoamericana, integrada por un equipo interdisciplinario. <https://sites.google.com/view/redhar/inicio>

Huerta, 2022) para dar cuenta de las tareas productivas y reproductivas como dos caras de un mismo proceso a cargo del quehacer de las mujeres y cuerpos feminizados. Aquí, pensamos la noción de energía e introducimos debates y tensiones asociadas a las formas de concebirla desde el modelo dominante y las perspectivas críticas. Entendemos que las problemáticas abordadas tienen un anclaje dentro de una *crisis multidimensional o civilizatoria* (Herrero, 2020; Teran Mantovani, 2020) vinculada al modelo de acumulación capitalista. Por lo que, en este apartado, nos referiremos relacionalmente a la etapa de expansión del capital mediante la *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005) en la que se enmarcan los procesos de *avance de la frontera agraria moderna* (Salizzi, 2019) en territorios extrapampeanos como la Pampa de Pocho (Maggi, 2015; Ordóñez y Huerta 2023). Este avance se hace sobre los modos de reproducción social que constituyen el hábitat rural campesino en el territorio abordado, implicando formas de resistencia como las desplegadas por NGU.

En el quinto apartado, estudiamos las formas en que se expresan las desigualdades energéticas en los modos de habitar rural campesino en la Pampa de Pocho. Mientras que, en el sexto, analizamos las experiencias y saberes de las mujeres y cuerpos feminizados en relación a las condiciones de desigualdad que vivencian cotidianamente. Recuperamos sus voces para comprender las realidades a las que se enfrentan y poner en valor las estrategias familiares y colectivas que despliegan de cara a las problemáticas que se les presentan. Por último, expresamos reflexiones que representan tanto un cierre como una apertura hacia nuevos interrogantes para la comprensión de la problemática energética.

Antecedentes: la Pampa de Pocho y el avance del agronegocio

Nos situamos en la Pampa de Pocho, que abarca localidades de los departamentos de San Alberto y Pocho. Los cuales se ubican en la zona noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina. Se trata de una pampa de altura, que se caracteriza por las bajas temperaturas en invierno y escasas lluvias con largos periodos de sequía, los vientos son abundantes al igual que el sol, ambos golpean intensamente durante todo el día. Esta región no quedó exenta del avance de la frontera agropecuaria, siendo incorporada a este modelo a partir de la década de 1990 (Huerta y Ordóñez, 2023). Al recorrerla, observamos un paisaje de cerros y volcanes que rodean grandes extensiones de llanura cubiertas por diferentes cultivos, entre los que predominan la soja, el maíz y la alfalfa. Mientras que otros predios se encuentran dedicados a la

ganadería intensiva. Este paisaje refleja la estética propia del agronegocio⁴, donde la naturaleza es ordenada y geometrizada, otorgándole al espacio una función puramente instrumental (Bocco y Huerta, 2022).

La expansión del capital impulsada por el avance de la frontera agraria moderna (Salizzi, 2019) en la región, se expresa con la intensificación de los cercamientos que desafían los modos de habitar campesinos. Nos referimos a un proceso de agriculturización y avance de la ganadería intensiva del arco noroeste en general (Cáceres et al., 2010; Decándido, 2019; Maggi, 2015; Preda, 2015; Salizzi, 2019) y de la Pampa de Pocho en particular (Maggi, 2015; Huerta y Ordóñez, 2023). A partir de los datos aportados por los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002 y 2018, podemos observar 30 años de avance de la frontera agraria moderna en los Departamentos Pocho y San Alberto en función de variables como la disminución de Explotaciones Agropecuarias (EAP) en general y las de menor escala en particular, con la aparición de EAP de grandes escalas, inexistentes hasta 1988. A su vez, se observa el aumento de la superficie promedio controlada por las EAP sin un aumento de la superficie explotada mediante la incorporación de nuevas tierras; de hecho, hay una constante disminución de superficie destinada a la actividad agropecuaria. Es por ello que nos referimos a cambios en la distribución de las tierras, que implican mayor concentración del uso y control de las mismas en menos manos⁵.

La matriz productiva dominante en este territorio, caracterizada por la concentración del control y uso de la tierra en grandes y medianas explotaciones agropecuarias conlleva múltiples problemáticas, como el desmonte del monte nativo, el cierre de caminos rurales, la alteración en el trazado y flujo de las cuencas hídricas, y la afectación en la salud de las comunidades debido al uso de agrotóxicos. Estos impactos fueron señalados por quienes integran NGU, los cuales son asociados a las causas de la creciente migración de la población a los centros urbanos. Algunas de estas transformaciones tienen un vínculo directo con la problemática energética, en cuanto a la creciente pérdida de acceso a ciertos bienes que antes eran de uso comunitario por parte de las familias campesinas para su uso re-productivo. Por

4 El agronegocio es un modelo o lógica de producción que se ha implementado en Argentina desde la década de 1990, que presenta diversas escalas: globales, nacionales y locales (Cuenca y Geremia, 2023). Mediante la incorporación de la innovación tecnológica y el paquete productivo, ésta ha tenido como resultado profundos cambios en los sistemas de producción agropecuarios, tales como la concentración productiva, el avance de la frontera agrícola hacia zonas antes consideradas "improductivas", y un proceso de agriculturización/homogeneización creciente en todo el territorio provincial por medio de la producción de commodities (llegando a ocupar más de un 83% de la superficie bajo explotación a nivel provincial) (Valinoti et al, 2023).

5 En San Alberto se intensifica más en el periodo entre 2002 y 2018 que, en el anterior, en Pocho se produce al revés, hay mayor impacto en el periodo comprendido entre 1988 y 2022.

ejemplo, la menor disponibilidad de leña a causa de los desmontes e incendios en la zona hace que las familias tengan que comprarla, dicha escasez provoca que suban los precios de la misma durante los meses de mayor demanda debido a las bajas temperaturas. Este cambio se asocia a los crecientes procesos de mercantilización de bienes naturales, que requieren del intercambio monetario para ser adquiridos.

Metodología

El enfoque desde el cual llevamos a cabo el proceso apunta a fomentar el desarrollo de métodos alternativos de generación de conocimiento que impulsen el diálogo entre distintos saberes y la recuperación de experiencias tanto individuales como colectivas, transmitidas a través de la oralidad o el cuerpo.

El paradigma desde el cual desarrollamos este trabajo, combina distintas metodologías participativas, que buscan fortalecer procesos alternativos de co-construcción de conocimientos, y que posibiliten el diálogo de saberes, así como la recuperación de experiencias de la comunidad por medio del registro oral y corporal. Estas metodologías enriquecen la reflexión sobre los modos de vida y las problemáticas en la ruralidad, como también la base gnoseológica desde las que se proponen soluciones. Esta perspectiva busca promover un diálogo y reflexión crítica e integral que tiene como horizonte político el aporte hacia una transición energética justa, democrática, participativa y feminista.

Algunas de las preguntas que guiaron nuestra investigación fueron: ¿Cómo las comunidades campesinas, y en particular las mujeres campesinas, manejan y controlan la energía disponible en sus territorios para garantizar la reproducción social en el hábitat rural del norte cordobés? ¿Cómo se organizan y qué relaciones se configuran en torno a estas? ¿Qué entramados se tejen alrededor de la gestión de la energía en el hábitat rural campesino? ¿De qué modo conviven con (y/o en) el modelo energético desigual y sus consecuencias? ¿Qué desigualdades reproducen? ¿Qué saberes se tejen y recrean en la gestión de la energía?

Para el tratamiento de estos interrogantes, implementamos diversas estrategias metodológicas cualitativas y participativas que nos permitieron un abordaje situado y en profundidad sobre las desigualdades energéticas en el hábitat rural campesino ubicándonos específicamente en la Pampa de Pocho. En torno a estos interrogantes, pusimos en marcha un proceso colaborativo de construcción de conocimientos dentro del proyecto “Experiencias de mujeres campesinas de Traslasierra: hacia una transición energética justa, participativa y situada”. En este marco,

realizamos dos jornadas de intercambio centradas en el registro de las narrativas orales, y tres talleres participativos, donde la idea de transición energética se pudo abordar en profundidad, problematizando y reconociendo recursos, prácticas, saberes y capacidades colectivas en torno al acceso, uso y control de la energía. En estos espacios participaron trece mujeres y cuerpos feminizados de distintas generaciones que integran NGU.

A su vez, cartografiamos seis de las once unidades domésticas que conforman NGU, seleccionadas de acuerdo a su localización en relación al acceso al tendido eléctrico y su cercanía a la ruta principal (Ruta provincial N°15). En estas unidades, pudimos relevar múltiples tecnologías y saberes situados de gestión de la energía para garantizar los trabajos re-productivos (Bocco y Huerta, 2022). En relación a los trabajos de cuidados y de reproducción social, realizamos un mapeo colectivo para identificar distancias y tiempo de desplazamiento a centros educativos, de salud, de recreación, de abastecimientos de víveres y mercadería, estaciones de servicios y centro de venta de gas envasado y otros recursos energéticos, como leña. Por último, desarrollamos un taller participativo en una escuela secundaria de la zona con el fin de compartir en la comunidad lo identificado a lo largo del proyecto. Mediante la técnica de observación participante (Guber, 2004) llevamos a cabo un diario de campo en las jornadas de trabajo e intercambio.

Cabe aclarar que los nombres utilizados a lo largo del trabajo son los nombres reales de las mujeres y cuerpos feminizados que integran NGU, para los cuales se ha obtenido el consentimiento necesario para su uso. Consideramos que sus narrativas no son solo historias que relatan lo que viven en su cotidianidad, sino que adquieren un papel fundamental como constructoras de significados (Gergen y Gergen 1983). La autonarración integra explicaciones de los sujetos sobre las relaciones entre eventos relevantes a través del tiempo implicando “formas sociales de brindar explicaciones o discursos públicos” (Gergen; 2007 p. 157). En este sentido, el relato “abre la posibilidad de vincular las experiencias colectivas organizadas temporalmente, lo que le otorga cierto orden y relación con el contexto socio-histórico” (Ordóñez, 2019, p.54).

Modos de habitar y organización comunitaria

En el año 2011 surge NGU, como parte de las estrategias que las 12 familias que la conforman llevaron adelante para sostener su forma de vida y producción. Entendemos que se trata de una práctica de re-existencia (Huerta y Ordóñez, 2023) frente a las amenazas de desterritorialización que impone el modelo del agronegocio.

NGU es un grupo de trabajo comunitario cuyas familias que lo conforman viven y trabajan en distintos parajes que forman el territorio antes descrito.

Si bien varían en cuanto a la extensión de sus predios y la cantidad producida, todas las familias tienen una producción diversificada centrada en la ganadería porcina, ovina, caprina y vacuna; la avicultura (carne y huevos); la horticultura; la siembra de pastura para alimentación del ganado; la elaboración de chacinados, quesos, dulces y conservas. La producción se destina al autoconsumo, el trueque y la comercialización por el vínculo directo con consumidores y consumidoras, y en menor medida en ferias. La apropiación del ingreso es familiar, el cual se complementa con el cobro de un Salario Social Complementario⁶ (SSC) por familia y las Asignaciones Universales por Hijo/a⁷ (Ordóñez, 2019).

La experiencia de NGU está centrada en el desarrollo de jornadas de trabajo comunitario y en la gestión de bienes necesarios para su existencia. Entre ellos, el acceso a recursos estatales para el financiamiento de proyectos, la compra de maquinarias o insumos o la asignación de prestaciones económicas periódicas como el Salario Social o de subsidios únicos frente a incidentes como los incendios. La organización se describe a sí misma del siguiente modo:

A partir de las jornadas de trabajo comunitario luchamos y llevamos a la práctica propuestas y alternativas para mantener viva la cultura de vida y trabajo en el campo y nuestros mejores valores como el compañerismo, la solidaridad, la amistad, el respeto, la humildad y la igualdad (Cartilla de NGU, 2016, p.1).

NGU lleva adelante periódicamente reuniones para organizar las jornadas o debatir temas de interés para el grupo relacionados a propuestas o gestiones con instituciones estatales. Como dijimos, el centro está puesto en la realización de jornadas de trabajo comunitario, donde las personas que participan intercambian su trabajo, el cual no es remunerado en dinero ni especies. Es el propio trabajo lo que se intercambia, pues las sedes donde se realizan las jornadas van rotando de acuerdo a las necesidades de cada familia y a la posibilidad que tienen de conseguir los recursos necesarios para realizar la tarea (Ordóñez, 2019).

6 Prestación económica individual, que se cobra periódicamente durante un tiempo determinado, que puede ser extendido. Tiene los objetivos de: "mejorar los ingresos de las personas que están en situación de alta vulnerabilidad social y económica; ayudar a satisfacer sus necesidades básicas y las de sus familias; sostener y fortalecer las actividades que desarrollan" (Resolución 121/2020). Está incluido dentro del Programa Potenciar Trabajo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. (Potenciar Trabajo, Resolución 121/2020).

7 Garantiza una prestación mensual a la madre o padre que está a cargo de sus hijas o hijos menores de 18 años o con discapacidad sin límite de edad" (Argentina.gob.ar). La asignación es otorgada por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES).

Las acciones de la organización están orientadas a “revalorizar y promover nuestras prácticas y modo de trabajo en el campo, rescatando el modo de producción familiar; producir alimentos sanos; estimular la participación de los jóvenes, generando posibilidades dignas de trabajo para que se queden en el campo” (Cartilla de NGU, 2016, p.1). En esta línea, la organización ha implementado prácticas de transición hacia la agroecología, centradas en la investigación y experimentación con bioinsumos para sustituir el uso de agroquímicos, y en la prueba de estrategias que aseguren una producción diversificada, orientada al cuidado de la tierra y la biodiversidad. Las prácticas de NGU involucran un conjunto de saberes vinculados al hacer y a la relación con el entorno que fueron aprendidos en la práctica y transmitidos generacionalmente, dichos saberes entran en diálogo con los técnicos, apuntando a la apropiación de desarrollos tecnológicos para su adaptación situada.

Las familias que integran NGU viven de su fuerza de trabajo, complementan el trabajo intrapredial con el que desarrollan para terceros, ya sea en relación de dependencia o como cuentapropistas. En su mayoría, son los varones los que ocupan los trabajos fuera de la unidad doméstica, ya sea en campos aledaños, trabajos estacionales de siembra, cosecha e infraestructura, como en centros urbanos próximos. Esto implica que el trabajo de las mujeres se intensifique, pues (en los casos en que cuenten con parejas), cuando sus parejas salen a trabajar fuera de su campo, ellas tienen que realizar todos los trabajos re-productivos solas o con la ayuda de sus hijas/os. Estas responsabilidades implican el cuidado de las niñeces, la alimentación de sus familias, tareas de horticultura y cría de aves y ganado menor tanto para autoconsumo como para la comercialización. A su vez, las mujeres y cuerpos feminizados de NGU son quienes tienen a su cargo tareas para garantizar el acceso a los recursos como la recolección de leña, el acarreo y almacenamiento de agua. También se encargan de la organización de eventos comunitarios y religiosos, sumado a los intercambios y la comercialización de algunos excedentes de sus huertas, elaboración de conservas y embutidos, entre otras

Algunas de las integrantes de NGU realizan trabajos extra-prediales en relación de dependencia o por cuenta propia para complementar los ingresos, lo que sobrecarga aún más el tiempo de trabajo que ellas despliegan en sus jornadas diarias. Los trabajos remunerados que suelen desarrollar implican tareas de cuidado de adultos mayores; limpieza; educación; cocina y pastelería; producción de chacinados y conservas; elaboración de quesos, dulces y manteca; entre otros. En muchos casos, estos trabajos se desarrollan de forma superpuesta, por lo que implica que estén atentas a muchas actividades al mismo tiempo.

Marco teórico-analítico: desigualdades, energía y re-producción social

Los marcos conceptuales desde los cuales construimos nuestra perspectiva analítica respecto a las desigualdades energéticas comprenden que ésta debe ser entendida dentro de una *crisis civilizatoria de carácter multidimensional* (Herrero, 2020; Teran Mantovani, 2020). Dicha crisis está marcada por dos elementos: 1) el desbordamiento ecológico (Herrero, 2020) que hace eco en la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, el cuestionamiento hacia los combustibles fósiles y la búsqueda por expandir el mercado vinculado a tecnologías “limpias” o verdes; 2) por una crisis económica mundial, el empobrecimiento, la feminización de la pobreza y el fuerte relanzamiento de la colonización financiera sobre el sur global (Cavallero y Gago, 2019). Así, la disputa contemporánea por el control y acceso a recursos energéticos es comprendida dentro de este esquema de profundización de las desigualdades y vulneración de derechos sociales en contextos críticos de pobreza extrema; crisis alimentaria (Giraldo, 2018), habitacional (Rolnik, 2021), del trabajo (Caffentzis, 2020) y de los cuidados (Pérez Orozco, 2006). Todas las dimensiones que atraviesan esta crisis se encuentran histórica y estrechamente interconectadas, producto del andamiaje conflictivo de la civilización occidental, capitalista, antropocéntrica y patriarcal. Este entrecruzamiento se hace evidente al detenernos en los procesos de profundización de las desigualdades y los renovados métodos de despojo y desposesión⁸ (Harvey, 2005) que se vive en los territorios.

La expansión del capital y la sociedad moderna ha sido acompañada de un incremento de energía disponible ya que para producir y acumular mercancía se requiere producir y acumular energía (Fernández Duran y González Reyes, 2014; Rátiva Gaona, 2020). Comprendemos que los modos particulares de gestión de energía, el agua y el régimen socio-metabólico posibilitan, nutren y estructuran los sistemas socio-políticos. Un ejemplo de ello, ha sido la importancia del carbón en la revolución industrial o la máquina a vapor en la industria textil, que permitió a las sociedades europeas acelerar la acumulación y expansión de capital a un ritmo desmesurado y, paralelamente, germinar nuevas conflictividades⁹. Para Teran Mantovani (2020) a partir del siglo XIX, se comenzó a promover una mirada sobre

8 Harvey (2005) sostiene que, desde la década de setenta, y luego de la crisis económica internacional, se configuró un nuevo patrón de acumulación en el sistema capitalista a lo que se denomina acumulación por desposesión. Esta nueva lógica supone nuevos procesos de mercantilización de la tierra, un avance sobre los bienes comunes por medio de la privatización y expulsión de comunidades, y la construcción de un andamiaje neoliberal.

9 En el libro *Carbón Democracy*, Thimoty Mitchell (2011) indaga en la relación que existe entre el sistema energético y la democracia como sistema político, profundizando en el impacto que tuvo en la sociedad inglesa durante el Siglo XIX y XX, cuando se produce la transición de una sociedad dependiente del carbón

la energía con una fuerte carga científico-técnica y, fundamentalmente, instrumentalizada a favor de la expansión del capital. Esta perspectiva logró imponer una idea despolitizada de la energía, basada en indicadores cuantitativos, grandes infraestructuras y sistemas de transmisión y almacenamiento. Rátiva Gaona (2020) recuerda que la concepción hegemónica de energía es entendida en tanto “proceso de uso de naturaleza, por apropiación y transformación, para la producción y circulación de mercancía a diversas escalas” (p.175). Por lo tanto, tiene profunda relación con el modelo de acumulación dominante, el sistema capitalista, bajo el cual se delinean formas específicas de organización de la vida y gestión de la naturaleza en su conjunto (Moore, 2020). Se construye, de esta manera, una concepción dominante de abordar la temática energética focalizando sobre la problemática de generación y distribución de la energía, la mejora de sus usos económicos e institucionales y la búsqueda de fuentes más eficientes.

Los aportes de Herrero (2020) ayudan a comprender la problemática energética en relación a los procesos de mundialización de la economía, y de su consecuente organización en torno a una racionalidad dominante estrictamente instrumental y cartesiana, que ignora los límites físicos del planeta, borra las diferencias locales y se desentiende/oculta los tiempos y energía necesaria para la reproducción de la vida en el actual modelo de acumulación del capital. Por lo tanto, la crisis civilizatoria a la que aludimos se constituye como una consecuencia de esta forma de organización de la economía y la política. Como dice Herrero (2020): “tenemos la mirada puesta en cómo evolucionan las cuentas de resultados, el Producto Interno Bruto, las encuestas o las tendencias, y, mientras tanto, se van degradando delante de nuestros ojos las condiciones que permiten una vida decente para todas” (p.11). En este sentido, la autora alude a la urgencia de atender esta problemática que socava la reproducción de la vida, por lo que denomina esta crisis como “emergencia civilizatoria” que requiere de intervenciones precisas para evitar o minimizar los daños y consecuencias que ya se vienen produciendo.

En la actual crisis ambiental y sistémica, la matriz energética centraliza gran parte del debate internacional promoviendo la *transición energética* desde un modelo fósil dependiente a otro basado en energías renovables. Sin embargo, éste es un concepto atravesado por diversos significantes que se encuentran en disputa constante: por un lado, los discursos de economía verde, desarrollo sostenible e innovación tecnológica, que siguen inmersos en una concepción mercantilizada del ambiente y la energía; y, por otro lado, propuestas de transiciones alternativas,

al petróleo. Esto generó impacto en la estructura social y en especial asalariada, ya que modificaron las herramientas de protesta, incidencia en la producción y de reclamo salarial.

justas y democráticas, que resignifican el vínculo entre la energía, la sociedad, la política y el poder (Svampa y Bertinat, 2022). A partir del estudio situado junto a NGU reflexionamos sobre los enmarañados hilos que conforman los actuales discursos y prácticas asociadas al impulso de transición energética verde o de consenso por la descarbonización (Briguel y Svampa, 2023) que permean los territorios con estímulo hacia nuevas tecnologías para el acceso y uso de energías limpias como la tecnología fotovoltaica o el biocombustible. Pensamos esta problemática en clave de disputa atendiendo a las contradicciones y tensiones presentes en los territorios.

Desde una mirada crítica y relacional, entendemos a la energía no sólo desde su componente material, físico o ecológico, sino también a partir de sus relaciones de poder y dinámicas de dominación. La apropiación social de la energía refleja relaciones de poder y dinámicas de dominación que atraviesan transversalmente la reproducción social (Rátiva Gaona, 2020). Junto a Fisher y Tronto (1990) entendemos que la reproducción social se garantiza por medio del despliegue cotidiano de un conjunto de trabajos que implican tiempo y energía para reparar y mantener el “mundo” de manera de poder vivir en él lo mejor posible, esto incluye a nuestros cuerpos y el entorno. Investigadoras feministas como Orozco (2014), Federici (2015) y Herrero (2014) alzan su voz sobre la condición humana de vulnerabilidad y finitud que pareciera desconocerse al interior de la racionalidad moderna. Esto implica reconocer que precisamos de un entorno, el ecosistema y la biodiversidad para garantizar morada, abrigo, alimento, entre otras cosas. Como también, dependemos física y emocionalmente del tiempo de trabajo y dedicación que nos brindan otras personas y comunidades. Hablamos de prácticas que históricamente han sido consideradas trabajos de mujeres, cuya responsabilidad es esencialmente feminizada por la división sexual del trabajo al interior del sistema moderno capitalista y patriarcal (Federici, 2015; Orozco, 2014).

Siguiendo los estudios de Korol (2016) sobre mujeres rurales y producción de alimentos y de Federici (2015) acerca de la producción y reproducción del trabajo como una actividad socioeconómica, reconocemos que, por el hecho de vivir en sociedades patriarcales y capitalistas, son las mujeres y cuerpos feminizados que habitan territorios rurales quienes asumen en mayor medida tanto los trabajos reproductivos como los asociados a la producción de alimentos. Atender a las infancias y adultos mayores, preparar los alimentos, asear las viviendas, acondicionar la vestimenta, atender la salud, educar y recibir afecto, son algunas de las actividades que producen y renuevan la vida humana y, por ende, la fuerza de trabajo. Gutierrez Aguilar, Navarro y Linsalata (2017) entienden que resolvemos estas actividades en interdependencia, es decir, los seres humanos producimos y reproducimos nuestra

existencia de forma social, generando una multiplicidad de relaciones entre los miembros de una comunidad, como también, a partir de vínculos de reciprocidad, mutualidad, intercambio con otras comunidades bióticas. De forma complementaria, Gutierrez Aguilar y Navarro (2018) afirman que la interdependencia se forja en un conjunto de trabajos, actividades y energías interconectadas en común para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida. Estas múltiples y variopintas interrelaciones son organizadas bajo el sistema capitalista, patriarcal y colonial, por medio de separaciones y mediaciones, a modo de poder apropiarse del valor que producen determinados sujetos y naturaleza. El confinamiento a nivel mundial producido por la pandemia de COVID-19 (SARS-CoV-2) puso al descubierto esta recarga de trabajo que llevan adelante las mujeres y cuerpos feminizados, que es apropiada por el capital (Pérez Orozco, 2014; Federici, 2015).

A pesar de la carga que conllevan las tareas de cuidado y de los estudios respecto al peso económico y al lugar que ocupan en el sistema productivo, no son considerados como tales. Al mismo tiempo, se refuerza la separación entre el trabajo productivo y reproductivo, quedando comprendidas como esferas separadas y en posición de inferioridad al trabajo asalariado. Esta mirada dualista invisibiliza los solapamientos y vinculaciones entre ambas actividades. Cabe recordar que, particularmente en el hábitat rural campesino la producción del espacio está compuesta mayoritariamente a partir de sus funciones productivas, domésticas y socio-organizacionales, que tienen lugar en un mismo espacio predial (Mandrini, Cejas y Bazán, 2018). En función de lo planteado, proponemos el uso de la noción de *trabajos de re-producción* para referirnos a tareas que forman parte de un mismo proceso productivo y reproductivo, que se imbrica e interrelaciona cotidianamente sobre todo en las vidas de las mujeres y cuerpos feminizados. Por ello, nos situamos desde su punto de vista y en la comprensión de su participación en la vida social, como sujetas políticas que ocupan un lugar histórico subordinado en las relaciones de dominación y de gran experiencia obtenida en la lucha política colectiva. Para abordar las estrategias de reproducción de la vida en el hábitat campesino en la Pampa de Pocho asociadas a la cuestión energética partimos de las relaciones entre mujeres, entendiendo que se tejen en espacios con el potencial de erosionar intermitentemente las mediaciones patriarcales y de iluminar formas renovadas de interdependencia (Gutiérrez, 2017).

Las tareas de re-producción requieren, entre otras cosas, de tiempo, recursos materiales, conocimiento y habilidades (Fisher y Tronto, 1990) que varían de acuerdo al contexto geográfico, sociohistórico, cultural y de género (Gonza *al et*, 2021). Desde una perspectiva dominante, los recursos energéticos son percibidos como un bien

de consumo y no un derecho (Rodríguez y Bertolot, 2018). Frente a esta mirada, acordamos con Svampa y Bertinat (2022) y Rátiva Gaona (2020) en sus reflexiones sobre transición energética, cuando proponen pensar propuestas alternativas a la actual matriz energética desde una transición ecosocial articulando la justicia social y ecológica; la perspectiva feminista; el respeto por la democracia y autonomía de los pueblos. Apuntan a eliminar las desigualdades en el acceso a la energía promoviendo mecanismos de redistribución que fortalezcan modos de gestión vinculados a la soberanía alimentaria, el acceso al agua y la defensa de la vida digna. A partir de todo lo expuesto, es que utilizaremos el concepto *desigualdades energéticas* el cual entiende a la energía como un derecho, para pensar alternativas desde una mirada integral y situada, teniendo en cuenta todos los aspectos que hacen a la sostenibilidad de la vida. De esta manera, el acceso desigual a la energía, no sólo hace referencia a una distribución de recursos, sino al acceso a derechos como la alimentación, la salud y la educación para la vida digna mediadas por la energía.

El rasgo conflictivo asociado a las desigualdades reconoce el alzamiento de múltiples protestas sociales, las reivindicaciones y el fortalecimiento de las luchas sociales que se tejen en relación a la defensa del territorio y las diversas corporalidades que defienden la vida en su conjunto (Gutierrez, 2017; Merlinsky, 2013). Este será un elemento central de nuestro análisis, pues, además de mirar las expresiones de la desigualdad, recuperamos las experiencias colectivas que las mujeres y cuerpos feminizados ponen en juego para la defensa, recreación y sostenibilidad de saberes y modos comunitarios de uso, manejo y control de la energía.

Caracterización de los recursos energéticos en la Pampa de Pocho

Relevamos desigualdades en el acceso a recursos energéticos en la Pampa de Pocho prestando especial atención a la centralidad que tienen para las prácticas cotidianas de re-producción. Identificamos diferencias en cuanto al costo y posibilidades de asequibilidad de la energía en comparación a las urbes vecinas y la ciudad capital de la provincia. En relación a ello, identificamos dos bloques de recursos energéticos: 1) electricidad de red e hidrocarburos, caracterizados por su alto costo en comparación a la ciudad y las restricciones en materia de infraestructura que limitan su acceso universal para todos los hogares; 2) los recursos naturales, caracterizados por su abundancia en la zona como el sol y el viento; o por su escasez como la leña y el agua.

El **primer bloque**, compuesto por la conexión a la red eléctrica, el gas envasado, la nafta y el gasoil, presenta dificultades en el acceso debido al elevado costo en

comparación a la ciudad de Córdoba, la lejanía de los centros de distribución y los escasos medios de transporte público. A modo de ejemplo, de acuerdo a los datos relevados en el mes de agosto del 2023 en la estación de servicio ubicada en el paraje de Alto Grande, en la Pampa de Pocho, el litro de nafta súper es 10,2% más caro que en la ciudad de Córdoba y 4% más caro que en la localidad de Villa Cura Brochero, cabecera del departamento San Alberto. El gasoil cuesta 13% más que en la ciudad de Córdoba y 7,6% más que en Villa Cura Brochero. El surtidor de GNC más cercano se encuentra en el ingreso de la localidad de Mina Clavero, los costos son aproximadamente 20% más elevados que en las estaciones de la ciudad capital.

A los precios elevados de los recursos se suma el costo del traslado hasta los centros de distribución, recorriendo, en algunos casos, más de 40 kilómetros hasta ellos, por lo que se vuelve necesario contar con un medio de transporte propio. Algo similar ocurre con la compra de alimentos e insumos básicos y con la comercialización de sus productos, pues deben viajar muchos kilómetros para abastecerse. Frente a ello, las mujeres y cuerpos feminizados emplean como estrategia la programación de viajes periódicos para hacer compras, abastecerse de combustible y comercializar productos en un mismo día. También acuden a las redes familiares y comunitarias para hacer viajes conjuntos, solicitar la compra de algún insumo o la entrega de algún producto para su comercialización. Norma, integrante de NGU, sostiene:

Aquí no se puede estar sin un vehículo y si bien es un gasto enorme, aunque sea una moto tenés que tener. Si me falta es como que me cortan las manos porque no tenemos cómo salir, cómo llevar las cosas que una produce. (II Taller de Eficiencia Energética, 6 de diciembre de 2022).

La cuestión del transporte público es un eje no abordado por políticas públicas en relación a la ruralidad a nivel local. Los costos son elevados, las frecuencias son escasas y no garantizan el ingreso “campo adentro”, lo que dificulta las tareas asociadas al acceso a otros derechos como la salud y la educación. El abastecimiento de insumos y bienes, la compra de alimentos y de otros recursos energéticos como las garrafas, también se ve limitado por la reducida oferta de transporte público, el mal estado de los caminos y la lejanía de los centros de abastecimiento. Las largas distancias a recorrer demandan más tiempo de trabajo y mayores gastos en combustible. Es importante detenernos en el mal estado de los caminos, ya que impacta sobre los vehículos incrementando los costos de mantenimiento y, en algunas épocas lluviosas, limita la salida del campo de las familias debido al barro.

Muchas de las unidades domésticas del territorio no pueden conectarse a la red eléctrica, ya que el tendido no llega hasta sus hogares y su extensión implica un costo muy elevado. Dentro de NGU son pocos los hogares que logran acceder a ella. Y esto ha sido posible gracias a décadas de reclamos y lucha ante los gobiernos locales y provinciales. Obtener energía eléctrica implica grandes costos de dinero, así como tiempo y esfuerzo. Lo mismo ocurre con la tecnología solar o eólica. Por ello, el acceso a este servicio es vivenciado como un momento de celebración y conquista.

El acceso a la red eléctrica se convierte en un motivo central que hace que algunas familias decidan trasladarse a terrenos cercanos a la ruta provincial n°15, en zonas donde es posible conectarse a ella y por donde circula el transporte público que posibilita a niñas/os y jóvenes asistir a la escuela. Algunas familias alquilan temporalmente y otras compraron pequeños terrenos y autoconstruyen sus casas en zonas cercanas a la ruta o los pueblos cercanos. En otros casos, las/os jóvenes se hospedan en el internado de la escuela secundaria de Ambul (IPEA 234 Miguel Delafuente), ya que les resultaría muy difícil trasladarse diariamente para llegar a la escuela y acceder al derecho a la educación. Al respecto Mónica, integrante de NGU, afirma: “Estuvimos más de diez años pidiendo la luz, nos cansamos y nos mudamos sobre la ruta” (Jornadas de mapeos de las unidades domésticas, 12 de noviembre de 2022).

El acceso a los recursos energéticos para la re-reproducción de la vida, suponen decisiones que impactan sobre la supervivencia de estos sujetos sociales, pues el proceso de desarraigo, en algunos casos, implica dificultades para continuar con las actividades de producción de sus predios. Dos relatos ayudan a comprender las implicancias: por un lado, Romina, integrante de NGU, explica: “Cuando yo estaba ahí (en el campo) hacía todo, cuidaba los animales, la huerta, pero desde que me vine a la ruta no hay quien lo haga. Tuvieron que contratar a alguien, porque para Nora es mucho trabajo” (Nota de campo, conversación informal, 10 de julio del 2023). En este caso es posible identificar el peso económico que tiene el trabajo realizado por las mujeres, ya que ante su ausencia es preciso emplear a una persona para que lo realice. Por otro lado, Elizabeth comenta que desde que su hija mayor está en el internado de la escuela ella tiene más trabajo, porque ella la “ayudaba” en todas las tareas de la casa. Sin embargo, apoyaron su decisión de irse y entienden que es mejor “para que no tenga que esperar el colectivo cuando hace mucho frío y porque no siempre tiene transporte a la salida de la escuela” (Entrevista, 6 de junio del 2023).

En el **segundo bloque de recursos** energéticos vemos expresadas las relaciones de interdependencia con la naturaleza. En primer lugar, haremos referencia al

sol, el cual posibilita el uso directo para la iluminación y calefacción, además de los procesos de producción de alimentos (horticultura y ganadería). Los saberes de las familias están asociados al aprovechamiento de las horas de luz y las temperaturas, por lo que las jornadas de trabajo y tareas están condicionadas por el mismo. Las viviendas tienen en cuenta en muchos casos la disposición del sol de acuerdo a los puntos cardinales, permitiendo aprovechar además de la luz, el calor.

La tecnología de energía solar, requiere una alta inversión para acceder a paneles solares de manera particular. Otro modo de acceso fue mediante la vinculación con el Proyecto de Energías Renovables en Mercados Rurales (PERMER)¹⁰, por el cual se han conseguido boyeros y bombas solares; y un kit solar que incluye lámparas recargables y enchufes para la carga de baterías de celulares. La obtención de estos dispositivos que contribuyen a satisfacer necesidades vinculadas a la producción fue posible por la gestión de NGU con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Sin embargo, estas políticas no satisfacen las necesidades energéticas para tareas reproductivas como la cocción de alimentos y agua caliente; limpieza de las viviendas y lavado de ropa; el funcionamiento de heladeras y lavarropas u otros electrodomésticos que alivien el trabajo asociado a las tareas feminizadas. Todas estas tareas demandan más tiempo y trabajo. Al respecto, Cristina, integrante de NGU, dice: “Si lavas la ropa a mano podés estar entre cuatro o cinco horas diarias lavando” (I Taller de Eficiencia Energética, 2 de septiembre de 2022). Frente a ello, desde la organización emerge la demanda de obtener financiamiento para la construcción o compra de calefones solares, que alivien los costos y el tiempo destinado al abastecimiento de las garrafas o leña para calentar agua.

En segundo lugar, el viento es un recurso utilizado para la extracción de agua mediante molinos. Esta tecnología tiene un fuerte arraigo en la zona, son confeccionados, comprados o “mejorados” por las mismas familias con mucho tiempo y dedicación. Como anticipamos, se trata de un territorio donde abundan los vientos, por lo que este dispositivo es portador de tradición y conserva un gran acervo de saberes en cuanto su utilización y cuidado. Los molinos permiten aprovechar los constantes vientos, pero implica problemas por la dependencia de las condiciones climáticas. Nora, integrante de NGU, expresa con elocuencia la realidad que viven:

10 El PERMER es un programa nacional enfocado en llevar electricidad a comunidades rurales y busca asegurar el acceso universal a la energía eléctrica. Su implementación en el territorio se realiza mediante la colaboración del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Secretaría de Biocombustibles y Energías Renovables, que depende del Ministerio de Servicios Públicos de la Provincia de Córdoba. Entre las tecnologías transferidas por este programa se encuentran los cercos eléctricos y los paneles solares, los cuales han sido instalados en las viviendas que forman parte de la asociación campesina NGU, generando un impacto positivo en las unidades productivas.

“El día que no hay viento se acaba el agua, ¿escuchaste viento?” (II Taller Eficiencia Energética, 6 de diciembre de 2022).

En tercer lugar, identificamos a la leña, un recurso esencial para la cocción y calefacción de los hogares, utilizado de manera tradicional precisamente por su disponibilidad o abundancia en la zona. El avance del modelo de agronegocio asociado al cercamiento de los caminos, impacta en el libre movimiento y circulación de los campesinos de la zona, lo que dificulta el acceso a la leña que antes estaba disponible de forma comunitaria. A su vez, los desmontes e incendios afectan la disponibilidad de este recurso tradicional que se vuelve escaso. De esta manera, es necesario cada vez más tiempo y esfuerzo en su recolección, así como destinar más dinero para su compra. Se vuelve necesario considerar la responsabilidad en su uso en dos sentidos: buscando su eficiencia ante la escasez y en relación a la prevención frente al alto riesgo de incendio que caracteriza a la región durante los últimos años. Romina relata al respecto:

Nosotros que vivimos en la Pampa, ves un palito de leña y lo levantas (...) Tenemos una cocina que con poquito nomás calienta tres hornallas, pero solo se usa el día que no hay viento. Claro, porque con estos vientos es un riesgo. (I Taller de Eficiencia Energética, 2 de septiembre de 2022).

La implementación de diseños de estufas o cocinas que utilicen menos leña o que posibiliten su mejor aprovechamiento forman parte del vínculo colectivo de NGU con instituciones como el Centro Experimental de la Vivienda Económica (CONICET) y el INTA para el desarrollo de programas que posibilitaron la capacitación y construcción de artefactos (estufa rocket y cocina económica) que además hacen posible el aprovechamiento de materiales disponibles en el territorio para su construcción.

La problemática asociada al agua tiene sus particularidades, ya que nos situamos en un territorio con regímenes de lluvia escasos y napas con alto contenido de sal en algunas zonas. Se trata de un recurso esencial cuyo acceso universal no está garantizado en esta zona rural, lo que implica la complementación de múltiples estrategias y energías para su obtención, dinámicas de ahorro y uso “eficiente” en cada práctica cotidiana, y menor calidad en algunos casos.

En cuanto a las estrategias para su obtención, hasta hace poco tiempo, algunas mujeres y familias obtenían agua desde cuencas cercanas, lo que suponía el acarreo de baldes para el consumo diario de las familias, de los animales y para el aseo. Los distintos mecanismos utilizados varían y en muchos casos se combinan: aljibes o pozos a balde, perforaciones, molinos y cisternas o tanques de almacenamiento,

bombas solares o bombas eléctricas (alimentadas mediante generadores o red eléctrica).

Una de las estrategias colectivas más relevantes en relación a esta problemática es la construcción de cisternas de 16 mil litros para el almacenamiento de agua, las mismas implican la apropiación de un desarrollo tecnológico que permite la construcción con placas de cemento en poco tiempo (3 días). Mediante gestiones con el INTA se obtuvo financiamiento para la compra de materiales necesarios para la construcción de dichas cisternas, NGU aportó la mano de obra para cada jornada de trabajo e incluso se construyeron con familias que no forman parte de la organización. Este proceso implicó que dos representantes viajen a una formación teórica-práctica junto a otra organización campesina del norte de Córdoba, allí se formaron como capacitadores para luego llevar adelante el proceso con las familias de NGU y para formar a otras personas de otros grupos locales. Ambas tareas se llevaron adelante construyendo cerca de 20 cisternas, que posibilitan el almacenamiento de agua de lluvia o solicitar a las comunas locales que les provean de agua que puede almacenarse allí.

Un último aspecto con respecto al agua tiene que ver con su calidad. En algunas zonas cercanas a la Laguna de Pocho, el agua posee altos niveles de salinidad, por lo que su consumo acarrea problemas de salud. Mónica explica que su médico le recomendó no consumir el agua que extrae del pozo de su campo, por lo que tuvieron que comprar bidones de agua potable. Sin embargo, debido a su alto costo no pudieron seguirlo comprando y recurrieron a consumir el agua que extraen. Esta problemática, además, esta atravesada por la sequía de la zona. En tanto no llueve, es posible que las familias no tengan agua. Como comparte Mónica, el pozo no tenía agua, “hasta que llovió” (Nota de campo, 12 de mayo de 2023).

Experiencias de mujeres y cuerpos feminizados en el hábitat rural campesino

Las experiencias de las mujeres y cuerpos feminizados de NGU expresan la dedicación de mucho tiempo y esfuerzo para la obtención de recursos naturales que les permitan realizar sus tareas de re-producción: recolectar/comprar leña; acarrear agua para los animales, la huerta y el consumo familiar; lavar ropa a mano; prender fuego para cocinar, para calentar agua para lavar los platos o bañarse, para las carneadas; manejar hasta los centros urbanos para la compra de combustible, gas envasado, alimentos y otros bienes necesarios; administrar/ahorrar el agua, la

leña, el gas, la energía solar, la energía de la red eléctrica; etc. Todas estas tareas contribuyen a la sobrecarga de trabajo en las jornadas cotidianas, a las que se le suman las cargas mentales vinculadas a la escasez de los recursos energéticos y la necesidad de producir mayores ingresos monetarios para su adquisición.

En los relatos podemos reconocer estrategias cotidianas vinculadas al ahorro o uso eficiente ante la escasez de ciertos recursos o la dificultad de acceso: procurar el ahorro del agua en todas las prácticas que la involucran (lavar los platos, bañarse, cocinar, etc); mecanismos para reutilizar o captar el agua de lluvia para regar e hidratar animales; aprovechar la luz solar o apagar las luces que no se usan; utilizar electrodomésticos que consumen mucha electricidad el menor tiempo posible o no usarlos; recolectar leña todo el tiempo y usar todos los residuos disponibles para quemarlos en los calefones a leña; ahorro del gas envasado para cocinar; etc.

Algunas de las tecnologías utilizadas para afrontar estas dificultades son diseñadas o adaptadas por los propios integrantes de la organización. Por ejemplo, la adaptación de un modelo de “estufa rusa” y una bomba para la extracción de agua. De esta manera la organización conserva y recrea un gran acervo de saberes técnicos populares en torno a la gestión de la energía. La organización comunitaria, ser parte de NGU, y la construcción de redes son reconocidas como necesarias en la reflexión colectiva realizada en el territorio. Asociarse y organizarse son estrategias claves para hacer frente a la falta de transporte público, la lejanía a los centros de abastecimiento, centros educativos, de salud, bancos, espacios recreativos y espirituales, es aquí donde la comunidad toma un protagonismo central.

Por un lado, NGU es una estrategia que posibilita obtener financiamiento estatal para acceder a ciertas tecnologías ya mencionadas, así como la compra de maquinarias de uso colectivo; la obtención de semillas; compras comunitarias de pollos y alimentos; capacitaciones y viajes de intercambio; entre otros. Otras estrategias son las lógicas circulares que sustentan la vida en el hábitat campesino, ya que, generalmente, lo producido es consumido por las demás familias que conforman la organización o vecinos de la zona, acortando los circuitos de circulación y re-tejiendo tramas afectivas (Bocco y Huerta, 2022) y reduciendo los costos de transporte.

Esta forma de organización en red constituye una acción vital. Lo colectivo y lo común como estrategia para la transición surge a partir de reconocer la energía propia del trabajo colectivo que es desplegada tanto para las actividades cotidianas (carneadas, construcción, reparación, siembra, compras de insumos, etc.), así como la construcción de vínculos con instituciones. Los encuentros y jornadas de trabajo comunitario se constituyen en espacios valiosos que permiten tanto la socialización, como el intercambio de saberes sobre las estrategias utilizadas ante

el acceso a los recursos energéticos, las cuales son siempre situadas y adaptadas a las características de la región.

A su vez, existen prácticas cotidianas, pequeñas, subterráneas, que las mujeres y cuerpos feminizados ponen en práctica para aliviar las tareas de cuidado de las infancias; cuidados y aportes solidarios ante enfermedades; compras solidarias en centros urbanos; intercambios y trueques; por nombrar algunas de las prácticas que no podrían describirse exhaustivamente aquí. Al respecto María menciona:

Individualmente sería todo muy difícil, sería muy difícil seguir viviendo donde elegimos vivir (...) Esto de yo te ayudo con los chicos, vos búscalos, te llevo, te traigo, te compro, voy para allá, yo estoy en Mina te compro los remedios. Cuando una compañera se quebró la cadera ahí nomás ya estábamos gestionando la rifa, el festival. También con las cisternas y un montón de cosas que se lograron. (Jornadas de mapeos de las unidades domésticas, 12 de noviembre de 2022).

Las problemáticas mencionadas tienen impactos sobre la propia dinámica organizacional. Quienes integran NGU cuentan con menos tiempo disponible para asistir a reuniones o jornadas de trabajo comunitarias debido a la sobrecarga de trabajo que, como ya mencionamos, es generada a partir del tiempo demandado para acceder a los recursos y la necesidad de generar mayores ingresos monetarios para obtenerlos. A su vez, las familias que conforman este grupo viven alejadas unas de otras, por lo que cada encuentro implica sortear dificultades para circular, a las que también nos hemos referido anteriormente, considerando el alto costo del combustible y la lejanía de los centros de abastecimiento, el mal estado de los caminos, el elevado costo de mantenimiento de los vehículos y el limitado servicio de transporte público.

Es importante mencionar que las políticas públicas de financiamiento a las que accedía NGU se han visto reducidas por parte de las instituciones gubernamentales en los últimos 4 años, el acceso a estos recursos económicos contribuía a solventar los costos de transporte así como los materiales necesarios para llevar adelante las jornadas de trabajo comunitarias.

Si bien la organización se propone sostener su funcionamiento a pesar de no obtener financiamiento estatal, las desigualdades que venimos mencionando dificultan este sostenimiento en contextos de empeoramiento de las condiciones materiales de reproducción de los sujetos. A 13 años de su conformación, es posible que sea preciso repensar las estrategias de funcionamiento de la organización a partir de la reflexión sobre sus procesos internos y del contexto actual a nivel local,

provincial y nacional. En el marco de la crisis civilizatoria multidimensional, la organización enfrenta problemáticas cada vez más complejas, lo que demanda una revisión y adaptación constantes para mantenerse relevante y efectiva en su misión.

Reflexiones finales

En el presente trabajo nos propusimos reconocer el modo situado en que operan las desigualdades energéticas, identificando especialmente los impactos que tiene sobre el trabajo de las mujeres y cuerpos feminizados que habitan la ruralidad campesina en la Pampa de Pocho. Para ello, el primer paso consistió en reconocer junto a las integrantes de NGU cuáles eran aquellos recursos energéticos necesarios para sus tareas re-productivas, las formas de acceso y las dificultades asociadas a ellas. Estos interrogantes nos permitieron organizar los recursos en dos grandes grupos: el primero se corresponde con la red de electricidad y los hidrocarburos, cuyo acceso desigual se ve signado por el alto costo en comparación a la ciudad y las restricciones en materia de infraestructura que limitan su acceso universal. En el segundo bloque ubicamos los recursos naturales como la leña, el sol, el viento y el agua. Algunos de ellos se caracterizan por su abundancia como el caso del sol y el viento y otros por su escasez, como el agua y la leña.

Las experiencias narradas hacen eco de los procesos de transformación del ambiente, el clima, el paisaje, la pérdida de biodiversidad que atraviesan, en el marco de la expansión del agronegocio como modelo de producción. Sus relatos son fieles expresiones que reflejan disputas y tensiones de un modelo energético global capitalista que sostiene desigualdad energética presente en los modos de habitar campesinos de la región.

Frente a las dificultades planteadas, las mujeres y cuerpos feminizados despliegan diversas estrategias que les permitan garantizar los trabajos de re-producción, y, por lo tanto, sostener su forma de vida y trabajo en la ruralidad. El tiempo es un recurso fundamental que ponemos en juego en el análisis, pues las dificultades en el acceso implican que se incrementen las tareas necesarias para su obtención o aprovechamiento, se intensifican así las jornadas laborales de las mujeres y cuerpos feminizados que asumen el trabajo re-productivo. Quienes en la cotidianeidad deben destinar más tiempo a tareas como recolectar leña, acarrear y almacenar agua, lavar ropa a mano, calentar agua, cocinar, viajar para comprar bienes e insumos, por nombrar ejemplos. A su vez, estas desigualdades demandan mayores costos, por lo que se hace necesario contar con más ingresos monetarios, ya que algunos

recursos sólo pueden ser adquiridos por el intercambio de dinero. Todo ello conlleva la sobrecarga de trabajo intra y extrapredial para afrontar los gastos necesarios. Hablamos de una intensificación de la explotación de la energía provista por la fuerza de trabajo de las mujeres y cuerpos feminizados y sus familias.

En este contexto, la organización comunitaria constituye para las integrantes de NGU un modo de ser y estar en el territorio. Ante la falta de transporte público, la lejanía a los centros de venta de insumos de mercadería y de combustibles (gas, nafta, gasoil), como también, a los centros educativos, de salud y otros espacios recreativos y espirituales la comunidad toma un protagonismo central. Se constituye como una herramienta de sostenimiento de los lazos sociales y la puesta en práctica de acciones cotidianas, que ayudan a afrontar colectivamente la sobrecarga en las tareas de re-producción que implica el acceso desigual y limitado a los recursos.

El intercambio de trabajo que no está atravesado por una relación mercantil, permite aliviar la sobrecarga de trabajo y los costos a los que nos referíamos antes. A su vez, plantea una forma comunitaria diferente a la dominante al no mercantilizar la energía de la fuerza de trabajo y permitiendo gestionar las relaciones de interdependencia sin mediaciones y separaciones. De este modo, la comunidad sostiene y renueva las tramas vinculares que sostienen la vida humana y no humana que el sistema moderno capitalista y patriarcal separa y oculta mediante la instauración de mediaciones, como el dinero. La organización promueve y recrea un lenguaje y saberes que conectan las múltiples y complejas tramas de interdependencia, tanto entre los miembros de la comunidad humana como también, de la comunidad humana con la tierra, el viento, el agua, etc.

Como ya mencionamos, el trabajo particular y colectivo recupera profundos conocimientos del territorio, la tierra, el clima y sus diferentes variaciones a lo largo del año. Precisamente la organización es un espacio en el que se generan y circulan estos saberes, que se transmiten generacionalmente. Incluso es un espacio desde el cual disputar recursos materiales, pues implica una manera de vincularse con las instituciones estatales nacionales y provinciales mediante las cuales han logrado adquirir financiamiento y tecnologías apropiadas al hábitat rural campesino. Hemos señalado a su vez las dificultades para el sostenimiento de las reuniones y jornadas de trabajo, precisamente a partir de la sobrecarga laboral y las dificultades para circular y encontrarse a pesar de las distancias que separan a las familias que integran NGU.

Consideramos que el estudio de las desigualdades en el acceso a la energía de manera situada nos permite comprender la necesidad de entenderla como un derecho, perspectiva que debería guiar programas que habiliten transiciones ener-

géticas justas, participativas y feministas. Esto sólo es posible si se ponen en valor las prácticas situadas que aportan una abundancia de conocimientos y maneras de ser con el entorno que nos permiten repensarnos en los modos de habitar la naturaleza. Las experiencias recuperadas dan cuenta de que la energía se convierte en un factor central para pensar el impacto que las desigualdades en su acceso tiene sobre las tareas de re-producción y por lo tanto sobre las condiciones de vida y trabajo de los sujetos que las llevan adelante. La organización y los vínculos comunitarios ocupan un lugar central en cuanto a las estrategias que hacen posible la supervivencia de familias campesinas en el hábitat rural.

En un contexto de crisis climática, donde el debate hace foco en la necesidad de una transición energética hacia energías renovables, debemos reflexionar sobre la estructura de poder que incide en las agendas multilaterales y en los Estados. De esta manera, es necesario tener una perspectiva desde el Sur global, teniendo en cuenta que nuestras sociedades están atravesadas por la desigualdad y exclusión energética en extensos territorios, y en especial en el hábitat rural campesino. Y por ello, es que revalorizamos las prácticas de organización que recuperan y crean conocimientos situados para pensar una transición energética justa, participativa y feminista, a partir del reconocimiento de tramas colectivas que configuran particulares vínculos de afectividad que permiten la reproducción de la vida en condiciones de desigualdad y opresión. Precisamente, a partir de las instancias propuestas en el trabajo de campo junto a NGU emergió la necesidad de generar más espacios de diálogo y reflexión entre mujeres y cuerpos feminizados sobre sus trabajos y la energía desplegada. Esto busca avanzar en el diseño de transiciones energéticas y re-productivas más equitativas, desde una perspectiva feminista.

Bibliografía

- Bocco, R. y Huerta, G. (2022). *Relatos encarnados. Reflexiones sobre prácticas re-productivas pecuarias en el habitar rural-campesino de la pampa de Pocho en clave de interdependencia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Café de las ciudades. Argentina
- Cáceres, D. M., Soto, G., Ferrer, G., Silvetti, F., y Bisio, C. (2010). *La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas*. Cuadernos Desarrollo Rural, N° 7. pp. 91-119. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr7-64.eaia>
- Caffentzis, G. (2020). *Entre letras de sangre y fuego*. Tinta Limón Ediciones. <https://tintalimon.com.ar/public/mtkfgghgpmh9jlqq11h640crjrc6v/Tinta%20Lim%C3%B3n-En%20letras%20de%20sangre%20y%20fuego-George%20Caffentzis.pdf>
- Cavallero, L. y Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda*. Tinta Limón. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. <https://tintalimon.com.ar/public/h1zy6opqfedln79rq1kh5bxd927o/una%20lectura%20feminista%20de%20la%20deuda.pdf>
- Cuenca, V. y Geremia, D. (2023) *Cosechando energía: Ley provincial de biocombustibles en la provincia de Córdoba (2020)*. Administración Pública Y Sociedad (APyS), (15), 145–175. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/APyS/article/view/41324>
- Decándido, E. (2019). *Un abordaje sociológico de las relaciones políticas en el espacio rural APENOC y UCOS: Movimiento Campesino de Córdoba*. [Tesis de Doctorado]. Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.
- Federici, S. (2015) *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón. Ciudad autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Durán, R., & González Reyes, L. (2014). *En la espiral de la energía*. Libros en acción y Baladre, Madrid.
- Fisher, B. y Tronto J. (1990). *Toward a Feminist Theory of Caring*. En: Abel, E. K. and M. K. Nelson (eds.) *Circles of Care. Work and Identity in Women's Lives*. New York: State University of New York Press. pp. 35-62. <https://books.google.com.ar/books?id=d45FAgAAQBAJ&lpg=PP1&pg=PA35#v=onepage&q&f=false>
- Giraldo, O. F. (2018). *Ecología política de la agricultura: Agroecología y posdesarrollo*. El Colegio de la Frontera Sur. <https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/ecologia-politica-de-la-agricultura.pdf>
- Gonza, C. N., González, F. D. F., y Hessling, F. D. (2021). *Pobreza energética y tareas de cuidados: aproximaciones teóricas y desafíos epistemológicos para la investigación del acceso a la energía en zonas urbanas de la ciudad de Salta desde la perspectiva de género*. Energías Renovables y Medio Ambiente, N° 48, pp 57-63. <https://portalderevistas.unsa.edu.ar/index.php/erma/article/view/2891>

- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Lagarejo, J., Espejo, M. F., y Huerta, G. (2020). *Espacios, narrativas y modelos de “desarrollo” en tensión*. Vivienda Y Ciudad, N°7, pp 88–109. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/30306>
- Navarro, M. L., & Gutiérrez, R. (2018). *Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos*. Bajo el volcán. <https://www.redalyc.org/journal/286/28659183004/28659183004.pdf>
- Aguilar, R. G., Navarro, M. L. y Linsalata, L. (2017). *Repensar lo político, pensar lo común: claves para la discusión*. Inclán, Daniel; Linsalata, Lucía; Millán, Márgara. Modernidades alternativas. Ciudad de México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 377-417.
- Gergen K. (2007). *Construccionismo Social, aportes para el debate y la práctica*. (Traductoras A. M. Estrada Mesa y S. Diazgranados Ferrans). Bogotá, Colombia. Ediciones Uniandes.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares en América Latina*. Madrid, España. Traficantes de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Horizontes%20comunitario-populares_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf
- Harvey, D. (2005) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO.
- Herrero, Y. (2020). *Repensar la vida en tiempos de emergencia*. En Roa Avendaño, T. (comp.) (2020) *Energía para la transición. Reflexiones y relatos*. Censat Agua viva y la Fundación Heinrich Boll. Bogotá. Colombia.
- Herrero, Y. (2014). *Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario*. Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política, pp.219-237. http://jmporquer.com/wp-content/uploads/2018/04/EdG-18_Herrero-Yayo_Economia-ecologica.pdf
- Huerta, M. G. y Ordóñez, M. de los A. (2023). *Estrategias campesinas de (re)existencia: la experiencia de Nuestras Granjas Unidas en la Pampa de Pocho, Córdoba*. Revista Trabajo y Sociedad. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Korol, C. (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina*. Acción por la Biodiversidad y América Libre. <https://semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/somos-tierra-semilla-y-rebeldi-a.-mujeres-tierra-y-territorio-en-amrica-latina.pdf>
- Maggi, C. (2015). *El proceso de transición hacia la agroecología con los agricultores familiares de la pampa de Pocho, Córdoba, Argentina*. [Tesis de Especialización no publicada]. Universidade Federal de Juiz de Fora. Escola Nacional Florestan Fernandes.
- Mandrini, M. R., Cejas, N. y Bazán, A. (2018). *Erradicación de ranchos, ¿erradicación de saberes?. Reflexiones sobre la región noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina*.

- Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (FADU-UBA). <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/265>
- Merlinsky, G. et al (2013) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires, Argentina. Fundación CICCUS
- Mitchell, T. (2011) *Carbon Democracy, Political Power in the Age of Oil*. Verso Books.
- Ordóñez, M. (2019). Aportes hacia una pedagogía del trabajo: Prácticas pedagógicas y construcción de identidades en organizaciones solidarias de la Economía Popular de Córdoba. Un estudio de caso [Tesis de Maestría]. Maestría en Investigación Educativa. CEA. FCS. UNC.
- Orozco, A. P. (2006). *Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico*. Revista de economía crítica, (5), 8-37. http://www.observatoridesc.org/sites/default/files/1_amenaza_tormenta.pdf
- Orozco, A. P. (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños. Madrid
- Preda, G. (2015). La expansión del capital agrario en el norte de Córdoba. Transformaciones y disputa por el territorio. Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS, (28)36, pp. 55-76.
- Rátiva Gaona, S. (2020). *La interdependencia como clave analítica para pensar la transición energética*. En Roa Avendaño, T. (comp.) (2020) *Energía para la transición. Reflexiones y relatos*. Censat Agua viva y la Fundación Heinrich Boll. Bogotá. Colombia
- Rolnik, R (2021). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo; Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021.
- Salizzi, E. (2019). *Los momentos de la frontera agraria moderna en el norte cordobés: la reestructuración productiva de los departamentos Río Seco, Sobremonte y Tulumba*. En E. Salizzi y J. Barada *Fronteras en perspectiva/perspectivas sobre las fronteras*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Segato, R. (2017). *La guerra contra las mujeres*. Prometeo. Buenos Aires.
- Svampa, M. y Bertinat, P. (Comps) (2022) *La transición energética en la Argentina*. Siglo XXI Editores. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Briguel, B. y Svampa, M. (2023). Del 'consenso de los commodities' al 'consenso de la descarbonización'. Nueva Sociedad. N° 306, FES.
- Teran Mantovani, E. (2020). *Aceitada máquina civilizatoria: los nexos entre el petróleo y la crisis sistémica global*. Revista Energía y equidad. Transiciones en disputa N°1. p. 21-33 http://energiayequidad.com/PDF/1.Revistas/Energia_y_Equidad_2020.pdf
- Valinoti, F. et al (2023) *Capitalismo, Estado y conflictividad en la Provincia de Córdoba / María Florencia*. UniRío Editora, Río Cuarto, Argentina. Libro digital.

Otras fuentes consultadas

Nuestras Granja Unidas (2015). Cartilla de presentación [no publicada].

Instituto Nacional de Estadística y Censos (1991). Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados Generales. Provincia de Córdoba. <https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/1c1988ag6.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (s/f). Censo Nacional Agropecuario 2002. Resultados por provincias. https://sitioanterior.indec.gob.ar/cna_index.asp

Instituto Nacional de Estadística y Censo (2021). Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf